

De la Expansión al Canibalismo: Estados Unidos en su Etapa Final

Renan Guevara

Candidato a Doctorado en Estudios Estratégicos

6 de marzo del 2025

El declive de un imperio sigue un patrón bien conocido. Primero, la élite gobernante justifica su saqueo con una retórica grandilocuente: democracia, mercados libres, derechos humanos. Luego, cuando el imperio comienza a desmoronarse, abandonan la pretensión y se centran en extraer lo que queda. Este es el punto en el que nos encontramos ahora. Los mismos oligarcas que construyeron su riqueza explotando el Sur Global están volviendo su mirada hacia adentro, vaciando las instituciones que una vez sostuvieron su dominio global. Estados Unidos ya no exporta “libertad”; se está vendiendo a sí mismo, pedazo a pedazo, al mejor postor.

Este giro no es accidental. Es el resultado lógico de un orden económico diseñado para la extracción, no para la sostenibilidad. El complejo corporativo-gubernamental, que antes se contentaba con saquear mercados extranjeros, ahora trata a sus propios ciudadanos con el mismo desprecio que antes reservaba para el llamado “Tercer Mundo”. Las crisis fabricadas sirven de excusa para una privatización más profunda; la expansión militar permite trasladar costos a los aliados; y el espectáculo político distrae de la desmantelación sistemática del Estado. Los mecanismos del imperio -coerción financiera, intervención militar, manipulación política- ya no se despliegan en el extranjero, sino dentro de sus propias fronteras.

Nada evidencia esto más que la descarada monetización de la soberanía estadounidense. El llamado programa de tarjeta dorada de Trump lo deja claro: Estados Unidos no es un país, es una clase de activos. La ciudadanía ya no es un derecho, ni siquiera un privilegio; es una mercancía, subastada a la élite global. La etapa final del imperio no es solo su declive económico o su retirada geopolítica. Es la transformación del gobierno en un negocio, donde el Estado existe únicamente para facilitar la acumulación de riqueza privada. El oso está hambriento y ha comenzado a devorarse a sí mismo.

Caos Fabricado: La Guerra de la Oligarquía Contra la Realidad

El complejo corporativo-gubernamental oligárquico internacional, intensifica su campaña contra el orden establecido tras la Segunda Guerra Mundial, desplegando tácticas basadas en estrategias de choque y pavor. Trump, en su papel de desorientador-en-jefe, avanza esta agenda mediante distracciones calculadas.

Un ejemplo reciente es un video generado por inteligencia artificial, presentado como una visión para Gaza y viralizado en su plataforma de redes sociales. Esta producción no

representa una propuesta genuina, sino un mensaje dirigido a actores regionales, en particular al Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y Egipto, para impulsar un plan de reconstrucción. El promotor inmobiliario Steve Witkoff confirmó esta interpretación, afirmando que el objetivo de Trump era provocar a los líderes regionales para forzarlos a debatir sobre el futuro de Gaza.

Estas fabricaciones digitales evidencian la creciente incapacidad de generar resultados en el mundo real, recurriendo en su lugar a proyecciones artificiales de influencia. Este cambio refleja un repliegue más amplio del impacto geopolítico tangible, sustituyendo las intervenciones directas por narrativas generadas.

Simultáneamente, espectáculos orquestados como la reunión en la Casa Blanca entre Trump, Zelensky y J.D. Vance ejemplifican una estrategia diseñada para saturar la percepción pública. Estos eventos buscan paralizar el análisis crítico inundando el espacio informativo con imágenes desconcertantes, dificultando cada vez más el discurso racional.

Maniobras paralelas refuerzan esta agenda. Las actividades de Elon Musk en Alemania y el Reino Unido, junto con la sustitución de Olaf Scholz por un ex ejecutivo de BlackRock, se alinean con la estrategia del complejo corporativo-gubernamental. Estas acciones evidencian un giro deliberado hacia el dominio corporativo sobre la gobernanza democrática, consolidando aún más el control de la élite.

Un análisis aislado oscurece el diseño sistémico en juego. Consideradas en conjunto, estas acciones revelan una trayectoria calculada en la que el complejo corporativo-gubernamental desestabiliza regiones enteras para consolidar su poder, socavando sistemáticamente las instituciones democráticas en favor del gobierno oligárquico.

Europa Bajo las Ruedas

Europa ya ha sido sacrificada. Los titulares sólo registran qué parte de su cuerpo está siendo aplastada bajo las ruedas. Durante mucho tiempo, Estados Unidos ha subordinado a Europa, pero ahora su estrategia opera a plena vista: Washington se distancia del conflicto que ha diseñado para el continente. La respuesta de los líderes de la UE al último espectáculo de Trump y Zelensky confirma esta trayectoria: apoyo incondicional a Ucrania, intensificación de las hostilidades con Rusia y la aceptación silenciosa de su estatus reducido como subordinado en lugar de socio.

Alemania es el caso más reciente. Scholz es desplazado y BlackRock toma el control directo, en un patrón inconfundible: la desestabilización sigue siendo una necesidad. A los estados europeos se les exige que gestionen su propia seguridad y preparación militar, pero esto no les otorga autonomía. Al contrario, los obliga a comprar sistemas de armas estadounidenses, ampliar el reclutamiento y profundizar su dependencia de los dictados estratégicos de Washington. El proceso se desarrolla como era previsible, haciendo innecesario cualquier comentario adicional. La crisis no es nueva; simplemente se acelera en una dirección predecible.

El Espectáculo de Trump: Diplomacia como Farsa

La conferencia de prensa de Trump, Zelensky y Vance sigue el mismo guión de siempre. ¿Qué más hay que decir? Otro espectáculo de telerrealidad, otro ejercicio de teatro político, otra muestra de cómo la diplomacia estadounidense se ha reducido a una actuación vacía. La experiencia televisiva de Trump suele descartarse como un detalle irrelevante, pero no lo es. Es su rasgo definitorio. El formato en sí mismo es una trampa. Se alimenta de la provocación, atrayendo a sus oponentes a un espectáculo donde el único ganador es quien controla la narrativa.

Compárese con la conferencia de prensa de Trump y el rey Abdalá de Jordania el 11 de febrero. En su momento, los críticos calificaron la moderación del monarca como un error. En retrospectiva, fue disciplina. Se negó a entrar en el juego, evitó la confrontación y le negó a Trump el drama que lo sostiene. Los líderes mundiales deberían tomar nota: pararse junto a Trump es un riesgo. Opera sin vergüenza, sin límites y sin titubeos. Su objetivo es simple: alienar, aislar y reforzar la retirada de Estados Unidos del escenario global.

Para cualquier país con una relación estratégica con Estados Unidos, aceptar una conferencia de prensa con Trump es un grave error. La máxima de Theodore Roosevelt "habla suavemente y lleva un gran garrote" definió la diplomacia estadounidense en su momento. Hoy, la voz más fuerte señala la posición más débil. Cuando un presidente de EE.UU. grita, no es porque tenga un garrote, sino porque no tiene nada más que ruido. La humillación pública reemplaza al poder, la agresión performativa sustituye a la estrategia. Un líder que juega el juego de Trump camina directo a una emboscada diseñada para el consumo masivo.

El Vaciamiento del Estado: El Verdadero Drama

Mientras tanto, la historia real ocurre en segundo plano. El gobierno federal de EE.UU. está siendo desmantelado, sus instituciones vaciadas, sus cimientos despojados. Trump lo está convirtiendo en una cáscara hueca, una fachada de gobernanza sin nada detrás. Esta es la verdadera crisis. No los dramas fabricados de las conferencias de prensa, sino el lento y deliberado desmantelamiento del Estado. Mientras el público observa el espectáculo, el poder se consolida en otros lugares.

No estamos presenciando un colapso sin precedentes del poder occidental. Estamos viendo la fase lógica del imperio. El complejo oligárquico corporativo-gubernamental no está inventando nada nuevo; simplemente está haciendo en Europa y América lo que ha estado haciendo en el Sur Global durante décadas. La maquinaria del imperio nunca fue diseñada para servir a la población del núcleo imperial. Fue diseñada para servir intereses privados. Y ahora, a medida que el imperio estadounidense se contrae, esas mismas élites del sector privado se alimentan del sistema que antes las sostenía.

Durante décadas, el Sur Global ha sido despojado sistemáticamente de su soberanía. Sus gobiernos han sido reducidos a meros administradores corporativos. Sus recursos han sido extraídos. Sus poblaciones han sido controladas mediante deuda, intervención militar y

coerción económica. Ahora ese proceso se está volviendo hacia adentro. EE.UU. no solo se está retirando de su hegemonía global; está siendo vaciado. Las instituciones que antes hacían cumplir el imperio en el extranjero ahora están siendo desmanteladas en casa. Las mismas agencias que se usaban para subyugar a otros países -USAID, NED- ahora están siendo reutilizadas para facilitar el saqueo de la economía estadounidense.

Y luego está la transferencia de costos militares. La narrativa de que Europa debe rearmarse, de que los países de la OTAN deben aumentar su gasto en defensa, no tiene nada que ver con fortalecer a Europa o a la OTAN. Se trata de trasladar costos mientras EE.UU. sigue vendiendo armas. Es el mismo esquema que han usado en el Sur Global: crear inestabilidad, fabricar demanda de armamento y garantizar que la guerra siga siendo una industria permanente. Europa no es un socio; es simplemente la nueva frontera para el saqueo basado en la seguridad.

Explotación económica: la trayectoria inevitable de un imperio en decadencia

La huella global de Estados Unidos se reduce, pero no por una retirada estratégica. Las fuerzas que antes manejaban el imperio para su propio beneficio ya no necesitan la fachada del poder nacional. Han extraído todo lo posible del mundo y ahora están extrayendo de la propia América. El país está siendo saqueado, desmantelado y vendido en pedazos. Y, como hicieron en el Sur Global, dejarán tras de sí una población ahogada en deudas, un gobierno incapaz de responder a las necesidades de su gente y un aparato de seguridad que existe únicamente para reprimir la disidencia.

Los mismos oligarcas corporativos, las mismas instituciones financieras, los mismos contratistas militares que drenaron los recursos del Sur Global están ahora dirigiendo su depredación hacia el interior. Las mismas políticas económicas que empobrecieron a naciones enteras, los mismos mecanismos de esclavitud por deuda, las mismas crisis fabricadas, las mismas guerras de desestabilización, ahora se están desplegando contra Occidente. En Estados Unidos, la gente debe comprender esto: están por su cuenta.

Un oso negro es un depredador. Si no encuentra comida, devora a sus crías. No es una cuestión de justicia poética ni de retorno de lo reprimido. Es simple instinto: come o muere. En Estados Unidos, el capital que antes se sustentaba en la explotación global ahora devora a los propios cimientos del país. La clase trabajadora, la infraestructura, los derechos básicos, todo está en la mira de un sistema que, incapaz de expandirse hacia afuera con la misma facilidad, ha comenzado a alimentarse de sí mismo. A quienes quedan dentro solo les restan dos opciones: someterse o huir.

No es Trump. No son los republicanos ni los demócratas. Pensar en términos de partido es no entender nada. El proceso es más profundo, más antiguo, más inexorable. La estructura del poder no fue diseñada para corregirse, sino para perpetuarse, como una máquina programada para consumir hasta su propia obsolescencia. ¿Acaso alguien espera que un oso hambriento aprenda moralidad? Es ridículo. El sistema hará lo que ha hecho siempre: seguir su curso,

indiferente a súplicas morales, a fantasías constitucionales o a los lamentos de quienes aún creen en él.

Pensar en reversión es tan absurdo como esperar que una piedra flote en el mar. No hay freno posible para un colapso estructural. Las instituciones son cascarones vacíos, la economía se desmorona, la decadencia no es una predicción: es un hecho en desarrollo. Nadie puede revertir la gravedad, ni evitar la caída de un avión una vez que ha perdido sus motores. Esa es la realidad del imperio: un descenso sin retorno.